

Julio 1, 2020



Lo que queda del Palacio de Herodes en la Cesarea del período romano

CESAREA A LA ORILLA DEL MAR: Pablo y el mundo detrás de los Hechos de los Apóstoles

Aquiles Ernesto Martínez

RESUMEN

Partiendo de las referencias que el libro de Hechos hace en su “estructura superficial” acerca de la ciudad de Cesarea, el presente artículo “desentierra” parte del trasfondo histórico-social de esta importante ciudad (es decir, su “estructura profunda”), el cual este libro esconde o no explicita, con el objetivo de entender el mismo desde una óptica más amplia y contextual. Para lograrlo e ilustrar el enorme poder que tienen la exégesis bíblica, la historia y la arqueología cuando se juntan, este artículo se vale del testimonio del historiador Flavio Josefo, un resumen de la historia de esta importante polis y los descubrimientos hallados en las presentes ruinas de Cesarea Marítima.

ABSTRACT

Based on the references that the book of Acts makes in its "surface structure" about the city of Caesarea, the present article “digs out” part of the historical-social background of this important city (namely, its “deep structure”), which this book hides or does not explain, with the aim of understanding it more broadly and contextually. To achieve this and to illustrate the enormous power that biblical exegesis, history and archaeology have when they come together, this article relies on the testimony of the historian Flavius Josephus, a summary of the history of this important polis and the discoveries made at the present ruins of Caesarea Maritima.

1. Introducción: discurso, trasfondo y perspectiva

En sus policromáticos rostros, el discurso bíblico siempre tiene un contexto social que lo origina, motiva, media, influye y perfila. Esta irrefutable característica exige que dicho contexto deba ser siempre tomado en cuenta en la interpretación de tal discurso. El problema es que identificar ese contexto no siempre es fácil o algo que está a la mano, sobre todo cuando se trata de documentos antiguos. Información al respecto a veces puede ser suficiente, concreta y clara, por lo menos desde la perspectiva del emisor y sus destinatarios; también puede ser parcial y condicionada. Pero la mayoría de las veces la información sobre ese contexto no es visible o está es el trasfondo y, por lo tanto, no es asequible o simplemente murió con su autor. Cuando esto ocurre, los lectores y las lectoras podrían conformarse con una lectura llana y literal del discurso, con los riesgos que esto conlleva. Pero cediendo al deseo de saber más e inconformes con la intención autorial o lo que sus palabras comunican, las mentes inquietas se ven obligadas a imaginarse el contexto o a esperar que algo o alguien lo revele o les pinte un cuadro vívido de los entretelones del discurso.¹

Por suerte, no todo está perdido; tampoco tenemos que recurrir a la lectura literalista, entre líneas o la inevitable especulación. Gracias a la existencia de la cultural material que la arqueología sirio-palestinense descubre, reconstruye e interpreta, y a la información que algunas fuentes escritas antiguas proveen, nuestra lectura de la Biblia no tiene que atenerse a lo que sus relatores dicen, no dicen o dicen a medias; tampoco a lo que dejan a un lado (porque no se puede hablar de todo y de manera exhaustiva), interpretan de forma selectiva o reprimen porque no les interesa. Existe un contexto histórico-social muchísimo más extenso, cambiante y complejo que la arqueología, en conversación con muchos escritos antiguos y extra-bíblicos, no solamente saca a la luz, sino que además lo pone al servicio de la

¹ Sobre este tema y la aplicación del mismo al campo de la arqueología, ver mi libro *Interpretación bíblica con sabor latino*; y mi ensayo “Observaciones metodológicas acerca de la arqueología bíblica y la interpretación bíblica” en *Pistis Praxis* <https://periodicos.pucpr.br/index.php/pistispraxis/author>. Para un análisis detallado sobre la importancia del mundo “detrás” del texto bíblico, ver Tate, 27-56.

exégesis de la Biblia, ayudando así a establecer las debidas conexiones referenciales, ilustrando muchos de sus mensajes, añadiendo otras interpretaciones viables de personajes, eventos y escenarios geográficos, y hasta identificando contradicciones.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, medio donde relativamente convergen la teología, la historia y las habilidades literarias de su anónimo relator, hay ejemplos de personajes, eventos, conceptos, circunstancias y lugares cuyo trasfondo social el autor no explica o hace evidente y que, por lo tanto, necesitan ser desenterrados y decodificados para nuestro provecho.

Algunas interesantes posibilidades podrían ser las siguientes: 1) la inscripción del siglo 55 d.C. descubierta en Soli, al norte de Pafos, isla de Chipre, la cual menciona al procónsul romano Sergius Paulus al que también se refiere He 13:4-7; 2) la persecución de los “judíos” en Roma desencadenada durante el tiempo del emperador Claudio (41-54 d.C.) (He 18:1-2), la cual es corroborada por el testimonio del historiador Gayo Suetonio (ca. 70-126 d.C.); 3) la muerte de Santiago (He 12:1-5) mencionada también por Flavio Josefo (37-100 d.C.); 4) la referencia al aerópago en Atenas y la multitud de “ídolos” a lo cual Gayo Plinio (23-79 d.C.) también hace referencia pues habla de la presencia de más de 30.000 estatuas en Atenas durante el tiempo de Nerón (37-68 d.C.) (He 18:19, 22); 5) La declaración de “al dios no conocido” (He 17:23) corroborada por muchos altares sin nombres de deidades y una idea similar en otros escritos antiguos (e.g. Pausanias en el siglo II; un altar en Pérgamo); 6) la referencia a “porque nosotros también somos su descendencia” (He 17:28) es una posible cita del poeta del siglo III a.C. Erato (Phaenomena 5); 7) “La inscripción de Galo” (ca. 52 d.C.), encontrada en Delfos, en la cual se menciona al senador romano Galo (hermano de Séneca y amigo de Claudio) quien fue procónsul de Acaya y que hizo caso omiso a la acusación de los judíos en contra Pablo (He 18:14-16); 8) las referencias al emperador Claudio y los procuradores Agripa I y II, Félix y Festo (He 11:28; 18:2; 24:1-26:32), cuyos perfiles son ampliados por múltiples escritos romanos; 9) y los viajes de Pablo los cuales son congruentes con la geografía y la topografía del mundo greco-romano y Siria-Palestina.

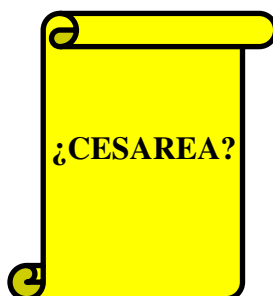
Pero si ponemos a un lado estas posibilidades para investigaciones posteriores, quizá no exista mejor ejemplo para ilustrar la importancia de un estudio contextual de Hechos

(sobre todo uno que combine varias fuentes históricas y la arqueología) que la ciudad de Cesarea Marítima y su relación con el apóstol Pablo (He 8:40; 9:30; 10:1, 24; 11:11; 12:19; 18:22; 21:8, 16; 23:23, 33; 25:1, 4, 6, 13). De hecho, gracias al testimonio combinado de todas estas fuentes, “la imagen oculta” de Cesarea, cuya fachada apenas se menciona en Hechos, sale a la luz para mejorar nuestro entendimiento, no solamente del historial de este significativo enclave romano, sino también de Pablo, su misión y el cristianismo primitivo. En lenguaje metodológico, existe un mundo de significado en “la superficie” de selectos pasajes de Hechos (i.e., “el mundo en los textos bíblicos”) que hacen referencia a un mundo de significado en “lo profundo” de su mensaje historiográfico (i.e. “el mundo detrás de los textos bíblicos”), los cuales pueden ser desenterrados y explicados con la ayuda de la historia y la arqueología para nuestro provecho miles de años más tarde (i.e. “El mundo delante de los textos bíblicos”).

HECHOS DE LOS APÓSTOLES Y CESAREA

EL MUNDO EN HECHOS (LO QUE ESTE LIBRO DICE EN SU SUPERFICIE)

EL MUNDO DETRÁS DE HECHOS
(SU TRASFONDO)



EL MUNDO DELANTE DE HECHOS
(NOSOTROS COMO INTÉRPRETES)

2. El apóstol a los gentiles, enclave estratégico y misión

A partir de los pocos versículos que mencionan a Cesarea en Hechos y conscientes de que hay un vasto trasfondo que su autor omite o del que habla por encima, comenzamos nuestra “excavación” enfocándonos en la primera capa del suelo literario. Este escrito tiene una versión particular de los hechos que contar y unos destinatarios a los que dicha historia, contada de una manera particular, les importa; sea Teófilo o los lectores a los que él simboliza

(i.e. “quienes aman a Dios”; Lc 1:1-4; He 1:1-5). Lo que con frecuencia olvidamos es que existen características contextuales de Cesarea que ese autor desconoce, no toma en cuenta, que usa en parte o que aún rechaza pero que, a la postre, tienen mucho que ver con la historia de ese lugar y sus actantes, sea para corroborar su versión de la historia cristiana, expandirla, complementarla o hasta contradecirla. Este escritor también da como un hecho que los lectores implícitos están familiarizados con la topografía de los lugares mencionados, por lo que no considera que debe dar detalles sobre su ubicación o detenerse a explicar su importancia. Es por ello que, como los destinatarios modernos, necesitan de mapas y que se les hable de puntos cardinales para ayudarles a entender el trasfondo de los textos y el desarrollo de su trama. ¿Qué decir, entonces, acerca de Cesarea tomando en cuenta el mundo de significado creado en Hechos como nuestro primer paso para ir detrás de ellos, y con la ayuda de algunas notas explicativas y ayudas visuales sobre este amplio y complejo contexto?

Comenzamos señalando que, en un sentido general, Cesarea es un escenario geográfico en el que se enmarca la trama religiosa de Hechos; a saber, cómo, dónde y cuándo las Buenas Noticias acerca de Jesús, el Cristo, son predicadas en Jerusalén, Judea y Samaria hasta llegar a la misma Roma (y de allí a otras regiones del mundo conocido), y quiénes son “los testigos” más destacados que actúan “el poder del Espíritu” para desarrollar esta trama (He 1:8). Y aunque Cesarea pudiera tomársele como un símbolo del imperio romano y catapulta para que el Evangelio llegara a la capital por medio de Pablo (He 28:23-30); refugio para Pablo cuando fue perseguido, escenario de la muerte de Herodes Agripa I en el 44 d.C.



La región de Palestina que Hechos presupone y donde podemos ver la ubicación de Cesarea

(padre de Agripa II quien luego visitó a Festo); como una ciudad donde moraban algunos cristianos y que parece ser diferente a la sede del poder romano en Judea; enclave que ofrece hospedaje, comida y comunión a misioneros itinerantes; y escenario del juicio de Pablo, a la final, Cesarea no es más que un artificio subsidiario de la única versión de la historia cristiana que hay en el NT. Es un locus en el que la fe cristiana se expresa en términos de proclamación, conversiones, hospitalidad y juicio bajo la guía y el poder de “la brisa divina”. Con este horizonte narrativo, y salvo algunos comentarios someros que sirven de ventana al contexto histórico-social pero siempre supeditados a esta agenda redaccional, el anónimo autor de Hechos no se detiene a detallar aspectos de Cesarea que tengan que ver directamente con su contexto social, político, histórico, religioso, cultural, económico, literario o geográfico como lo hicieron otros autores de la antigüedad. Esta es la razón que justifica un análisis más profundo de esta gran urbe.

La primera referencia a Cesarea aparece en un contexto misional en medio de prejuicios y conflictos religioso-culturales pero también como resultado de la persecución contra los cristianos que moraban en Jerusalén a raíz de la muerte de Esteban (He 8:1, 4). Obligado a emigrar pero consiente de su misión transcultural, Felipe proclamó con mucho éxito el Evangelio a Simón el mago y los samaritanos (He 8:4-13) y a un etíope temeroso de Dios (He 8:26-40). Este personaje es uno de los siete diáconos que tomó muy en serio el encargo de ser “testigos” a todas las naciones sin importarles el cruce de fronteras y sus grandes retos (He 11:19). Congruente con esta inercia indetenible del Espíritu, Felipe sigue proclamando el mensaje del reino hasta arribar a la misma Cesarea (He 8:40), su hogar de residencia (He 21:8), pero sin que sepamos nada de esta ciudad, su ubicación o de eventos de importancia allí ocurridos. No obstante, la topografía del área nos revela que esta se encuentra en el norte de Judea y que era capital de la provincia de Judea aunque el narrador no oriente a sus lectores en este sentido. Además, pensando en el testimonio de Flavio Josefo, la historia de la ciudad y la evidencia arqueológica que detallaremos posteriormente en otros apartados, esta nota del narrador y otras parecidas en Hechos parecen sugerir la existencia de una “Cesarea residencial”, por así llamarla, y otra Cesarea que tenía que ver con

el lugar donde los procuradores romanos moraban y donde había un importante puerto. Por lo pronto, el arribo de Felipe a Cesarea pone punto final a este episodio que hemos resumido.

La próxima mención de Cesarea ocurre en el contexto de diferencias religiosas que pudieron haber resultado en la ejecución de Saulo, años después de su conversión, a manos algunos helenistas que estaban en Jerusalén. Luego de su encontronazo de fe con “el Cristo glorificado” que resultó en un cambio radical de vida, Saulo regresa a Jerusalén para conocer a los líderes de la recién nacida iglesia. Después de convencerles de que no era la amenaza que una vez fue, Saulo predicaba con denuedo el Evangelio y discutía. Pero, al parecer, su mensaje no halló mentes y corazones receptivos entre los helenistas, lo cual les movió a deshacerse de él. Fue entonces cuando algunos miembros de la iglesia de Jerusalén, sabiendo del complot para asesinarlo, sacaron a Saulo de la ciudad y lo enviaron a Cesarea para que, desde allí fuese a su ciudad natal, Tarso de Cilicia (He 9:29-30; cf. 21:39; 22:3; Ga 1:21), no sabemos si por barco o por tierra u otros detalles de tal viaje. Congruente con el tema de la oposición a la fe y la persecución, algunos cristianos de Damasco ya lo habían salvado de las garras de los judíos en una ocasión previa (He 9:20-25). Por cuanto las historias no dan todos los detalles, uno sólo puede especular sobre el tiempo de la estadía de Saulo en Cesarea o hasta imaginar que pudo haber hecho (¿Acaso se quedó en la casa de Felipe a las afueras del puerto?). Cabe preguntarse si para entonces existía una comunidad cristiana en ese lugar como descubriremos luego. Por lo pronto, lo que sí es claro es que Cesarea fue sólo una “vía de escape” como parte de un plan que le permitió a Saulo refugiarse en su hogar de crianza. Mientras tanto, las iglesias de Judea, Galilea y Samaria gozaban de cierta paz y crecimiento, al menos por un tiempo (He 9:31).

Si tomamos a Hechos 9:1-43 como un paréntesis para presentar a Pablo, las previas alusiones a Cesarea (He 8:40; 9:30), a la luz de lo que ocurre posteriormente en Hechos, parecen presagiar un evento más significativo en esa ciudad, a saber, la conversión de un oficial romano llamado Cornelio, iniciada por el Espíritu Santo y mediada por la acción del apóstol Pedro, tras su lucha por dejar a un lado sus prejuicios religiosos y culturales (He 10:1-48). Pensando en el Evangelio para todas las naciones (He 10:15-16, 28, 34-35, 45; 11:18), el relator, antes de detallar el milagroso proceso de preparar a Cornelio para su encuentro con

la fe cristiana y de preparar a Pedro para su encuentro con este forastero, resalta algunos rasgos significativos de Cornelio. Nos dice que moraba en Cesarea (He 10:1, 24), que era un centurión romano (encargado de 100 soldados) y que estaba a cargo de la compañía llamada “la italiana”, un grupo militar cuyos miembros fueron posiblemente reclutados en Italia.² Pero también se destaca en el episodio que este militar tenía rasgos morales y espirituales que eran encomiables y fértiles para alcanzar la gracia divina: piadoso, temeroso de Dios junto con su familia, dadivoso, dedicado a la oración y de buena reputación ante el pueblo judío (He 10:1-2, 4, 22, 31, 35). Esta caracterización, sin embargo, no profundiza en el trasfondo de la ciudad o en cuanto el significado e implicaciones del oficio de este personaje, por ejemplo. Para hacer la historia corta, lo cierto es que este centurión y su familia se convierten a la fe cristiana, reciben el carisma del Espíritu, hablan en lenguas y son bautizados (He 10:1-5, 25-28; 11:11). Cesarea, entonces, después de lo ocurrido en el camino de Jerusalén and Gaza (He 8:26-40), es el segundo escenario formal en el que el mensaje de Jesús se extiende a la periferia, a los



Reconstrucción visual del mundo bajo el dominio del imperio romano

² Una inscripción revela la presencia de una cohorte italiana en Siria cerca del 69 d.C. (Marshall, 183; Munck, 93s; Krodel, 189).

gentiles, a los no judíos. De este significativo evento Pedro hablará después a la iglesia (He 11:1-18; cf. v. 11). Y si es posible concebir desde ya la posibilidad de dos ciudades diferenciadas pero integradas, cabe preguntarnos si el hogar de este centurión estaba en el puerto romano o en la Cesarea cosmopolita donde moraban cristianos, judíos, samaritanos y gentiles.

Con Pedro todavía como protagonista en Hechos, ahora el foco de nuestro análisis nos lleva a lo que sucede luego de que esta figura central de la iglesia de Jerusalén escapa de la cárcel por intervención divina (He 12:1-19). Cuando Herodes Agripa I (11 a.C. – 44 d.C., gobernador de Judea y padre de Agripa II) se da cuenta de que Pedro no está en prisión, luego de haber interrogado a los guardias, los manda a ejecutar y baja a Cesarea (He 12:19); allí finalmente muere en el teatro de la ciudad en extrañas circunstancias (He 12:20-25).³ Curiosamente el ángel del Señor que libera a Pedro de las garras de Herodes Agripa I es el mismo ángel del Señor que le quita la vida a este villano que persigue a la iglesia y que ejecutó a Santiago. En esta ocasión Cesarea no es sólo un indicador social de una de las sedes del imperio romano en Judea, que quizá podría diferenciarse de la ciudad donde moradores promedio vivían, sino que es también escenario de la justicia divina. En la trama de Hechos, nada ni nadie puede detener el plan de Dios de que las Buenas Noticias del Reino sean diseminadas, ni aún el poder político.

Después de esta nota trágica pero a la vez justa y esperanzadora, ahora Pablo es la figura misional central y Cesarea sigue siendo el *locus* al servicio de la agenda querigmática de Hechos pero ahora con un tono apologético. La parte de la ciudad no expresamente conectada con el puerto o con la sede de la administración política de Judea al servicio de los intereses de Roma de aquí en adelante designa el lugar donde viven muchos cristianos pero también que sirve de hostel para misioneros. En esta segunda parte de Hechos, Cesarea también refleja matices más políticos y resalta las luchas ideológicas y de poder entre cristianos, judíos y los representantes del imperio. Desafortunadamente todas estas

³ Como mencionaremos luego, Flavio Josefo hace referencia a la muerte de Herodes Agripa I pero con una versión diferente (Ant 19.8.2). Sobre los detalles de este evento, ver González 146-147.

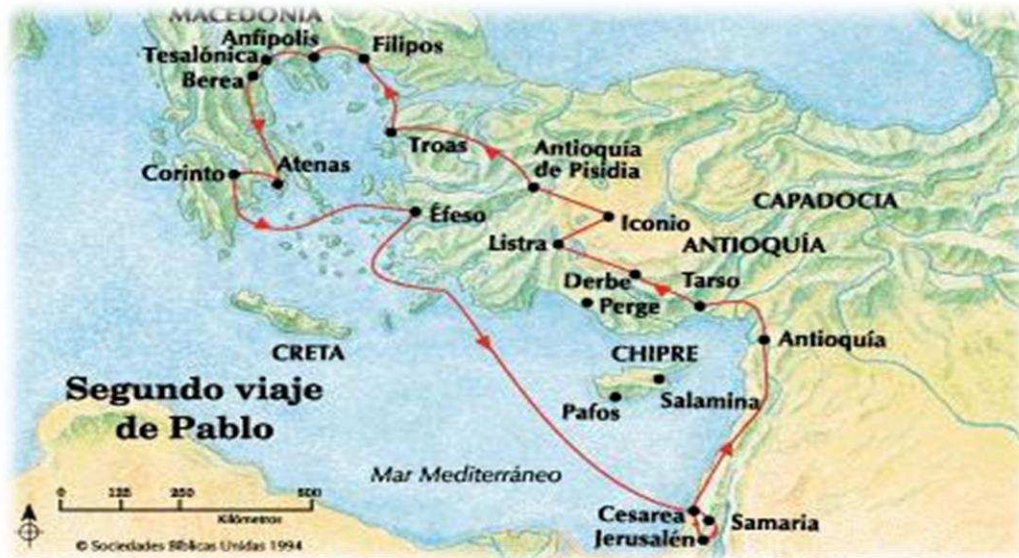
connotaciones son insuficientes para conocer el historial de esta importante ciudad, o por lo menos para que se contase la historia desde otros posicionamientos.⁴

Con Pablo como actante principal, la proclama del Evangelio en diversos espacios geográficos y culturas hasta llegar a la misma Roma, obviamente exigía el traslado forzado o planificado de un lugar a otro, inclusive el cruce de fronteras; también la necesidad de comida, albergue, períodos extensos de tiempo para el descanso como también lugar para el comercio e imprevistos. Así pues, como en el resto del Fértil Levante rodeado de desiertos y sus desafíos, la hospitalidad pasó a tener una función preponderante, como Hechos bien lo ilustra y el NT lo demanda tantas veces a las iglesias y sus líderes como un deber moral y espiritual.⁵ Por eso se dice que Pablo y sus colegas de ministerio, en la implementación de su misión, siempre se alojaron, no en los pocos y costosos hostales de la época, sino en los hogares de sus hermanos y hermanas en la fe. Cesarea fue una de tantas ciudades que los acogieron. Este factor, reforzado por la ubicación estratégica de Cesarea a la orilla del Mar Mediterráneo, jugaría un papel preponderante en la expansión del cristianismo primitivo (He 12:19; 18:22; 21:8, 16).

Después de terminar su segundo viaje misionero por ciudades selectas en la península helénica y el área de Asia Menor, Pablo zarpó del puerto de Éfeso, arribó a Cesarea, fue a la iglesia que allí estaba para saludar a los creyentes y, sin más detalles, se marchó a Antioquía de Siria (He 18:22). De allí comenzó su tercer viaje misionero en el que recorrió las provincias de Galacia y Frigia para confirmar a todos los discípulos (He 18:23), y fue a la misma Asia Menor, Macedonia y Acaya (He 18:22-20:38), antes de regresar a Jerusalén para ser enjuiciado y

⁴ Independientemente de si los personajes, lugares y eventos son construcciones literarias, históricas o una combinación de ambas realidades.

⁵ Sobre este interesante tema, que también tiene un trasfondo social, ver mi artículo “Comunicación, comunión y comunidad: hospitalidad, propagación de la fe y cooperación en Hechos”, *Apuntes*, 32, no. 4 (Winter 2013), 124-143.



Cesarea y el segundo viaje misionero de Pablo

presentar su apología (He 21:1-23:22). Rumbo a Jerusalén, Pablo y sus colaboradores partieron de Tolemaida y llegaron primeramente a Cesarea. Allí se quedaron en la casa de Felipe, uno de los 7 diáconos por un tiempo, mientras sus hijas profetizaban (He 21:8). Agabo descendió de Judea a Cesarea para predecir el encarcelamiento de Pablo quien, a pesar de los esfuerzos de los creyentes por disuadirlo, subió a Jerusalén juntos con otros discípulos de Cesarea (He 21:16). Como ya he señalado, al parecer existía una ciudad que no era parte del puerto romano en la que había una presencia cristiana significativa. Flavio Josefo, otras fuentes históricas y la arqueología demostrarán que lo que Hechos insinúa es cierto.

Desde esta coyuntura hasta el final de Hechos, puede inferirse también que Cesarea es la residencia de algunos procuradores romanos (Félix y Festo), sede del poder administrativo imperial en la provincia de Judea (que puede diferenciarse de la otra Cesarea residencial) y ese lugar al que Pablo será enviado, detenido por más de dos años con ciertas libertades y sometido a juicio varias veces sin que se demuestre su culpabilidad, hasta su final envió a la capital del imperio. Como escenario de intrigas, tensiones y maniobras legales, en esa Cesarea el apóstol tendrá la oportunidad, no sólo de aprovechar su derecho a defenderse legalmente contra las acusaciones del Sanedrín frente a varias autoridades romanas y de apelar a su ciudadanía romana, sino también de hablar de su vida pasada, conversión a la fe cristiana y

misión de predicar a todos los pueblos (He 23:23-24, 33; 25:1, 4, 6; 25:6, 13).⁶ Del puerto de la Cesarea imperial, Pablo terminará yendo hasta la misma Roma. Obviamente el foco es la trama religiosa que ya hemos resumido, no el espacio físico o geográfico de la misma.



Cesarea y el 3er viaje misionero de Pablo

El tercer viaje misionero de Pablo termina en Cesarea donde se queda unos días en casa de Felipe, el evangelista (He 21:8; cf. 1-7).⁷ Sin que se nos diga que pasó en Cesarea, de allí sube a Jerusalén con una delegación de hermanos en la fe sabiendo que le esperan momentos muy difíciles (He 21:9-16). Después de su informe a la iglesia de las maravillas que Dios había hecho entre los gentiles y los judíos durante su tercer viaje misionero, surge una controversia en el templo provocada por líderes judíos que acusaban a Pablo de ir en contra de la ley, el templo

⁶ A pesar de que muchos cuestionan el asunto de la ciudadanía romana de Pablo, en el presente ensayo yo abordé este tema como una verdad narratológica, es decir, una verdad alrededor de la cual la lógica de la trama gira y se desenvuelve sin las aristas o cuestionamientos que el caso requiera.

⁷ Para diferenciarlo de Felipe, uno de los 12 apóstoles (Lc 6:14).

y de haber metido a gentiles en ese sagrado recinto, lo cual es una violación de los conceptos de “pureza”. Se produce un alboroto, la multitud saca a Pablo del templo y lo golpea pero afortunadamente termina siendo arrestado por órdenes de tribuno Claudio Lisias.⁸ La acción, no solamente lo salva, sino que ayuda a controlar el alboroto. Antes de ser metido en prisión, Pablo pide la oportunidad de dirigirse a la enardecida multitud. Tal privilegio se le concede pero sin resultado alguno pues la gente pedía su muerte (He 21:17-36). Cuando se da la orden para que le azoten para saber por qué le acusaban, las autoridades se dan cuenta de que Pablo es ciudadano romano,⁹ por lo que al apóstol se le da una oportunidad para que se explique, pero esta vez antes el Sanedrín. Finalizada esta segunda audiencia, Pablo termina en la cárcel debido a las desavenencias que resultaron entre los fariseos y los saduceos en respuesta al mensaje del apóstol (He 21:37-23:11). A esta situación le sigue un complot para matar a Pablo. Pero tan pronto como el tribuno se entera de ello, envía a Pablo a Cesarea fuertemente protegido: con 2 centuriones, 200 soldados, 70 jinetes y 200 lanceros (He 23:23).¹⁰ La delegación también lleva con ella una carta dirigida al gobernador Marco Antonio Félix (procurador de Judea en el 60-61 d.C.; aunque esta fecha es disputada), en la que Lisias explica la situación sobre el reo y espera que Félix tome una decisión al respecto (He 23:24-32).

Al llegar a Cesarea, la delegación entrega la carta a Félix y presenta al prisionero a este funcionario. Leída la misiva, Félix le pregunta a Pablo de dónde es, decide que sólo escuchará de su caso cuando sus acusadores vayan a Cesarea y ordena que Pablo sea puesto en “el

⁸ Para un análisis más detallado sobre las comparecencias de Pablo ante Lisias, Félix y Festo, ver Cassidy, 96-116.

⁹ Aunque señalan que esta es una construcción social carente de historicidad (Roetzel 19-22), esta condición puede defenderse en base a la misma narrativa (Ver Cassidy 100-103).

¹⁰ Una cantidad un poco exagerada y que, para muchos, refleja un intento del narrador de matizar este episodio demasiado (Marshall 369-3670), quizá para añadir un poco de drama al conflicto con los judíos.

pretorio de Herodes” (He 23:33-34).¹¹ Cinco días más tarde, una nueva delegación de ancianos presidida por el sumo sacerdote y contando con los servicios de un orador llamado Tértulo descienden a Cesarea para tratar de persuadir a Félix para que condene a Pablo. El experto en retórica presenta el caso contra el apóstol elocuentemente e introduciendo nuevos argumentos pero sin efectividad. A Pablo se le da la oportunidad de defenderse ante los cargos. Pero después de escuchar a ambas partes, Félix señala que es necesario escuchar el testimonio del tribuno Lisias (He 24:1-22). Seguidamente el procurador ordena que, mientras tanto, se le den ciertas libertades a Pablo y que se le permita contacto con familiares o personas que le puedan servir (He 24:23). Además, el narrador cuenta que Félix y su esposa Drusila sostuvieron reuniones privadas con Pablo para escuchar del Evangelio pero, a la final, la motivación fue liberarlo a cambio de dinero. El problema fue que, por razones no explicadas, Lisias nunca fue a Cesarea a testificar y Pablo lastimosamente sufre las consecuencias de ello.

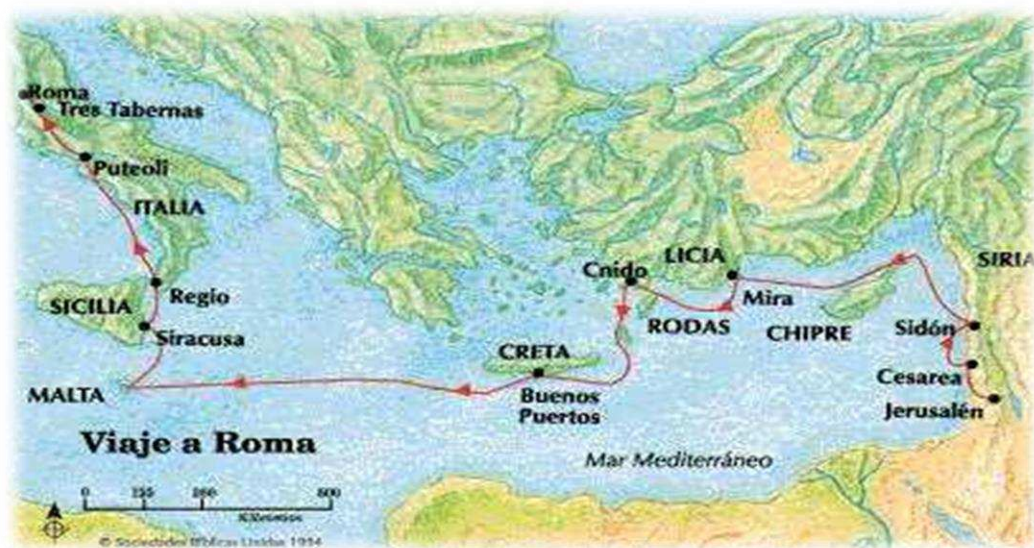
Dos años más tarde, Poncio Festo (procurador de Judea en el 58-60 d.C, quien murió alrededor del 62 d.C.)¹² sucede a Félix en el gobierno de Judea. Pero también se nos dice que este último, para congraciarse con los judíos, dejó a Pablo todo este tiempo en Cesarea sin que nada se decidiera sobre su caso y sin que sepamos que hizo Pablo o que sucedió en esa ciudad durante su cautiverio (He 24:24-27). No es de extrañar que un puñado de sus epístolas fuesen escritas en este largo interín.¹³ En Cesarea el apóstol no fue sentenciado pero sí víctima de la corrupción, las intrigas y la ineficiencia imperial.

¹¹ Cuya ubicación y reconstruida apariencia mostraremos luego cuando hablemos de los descubrimientos arqueológicos en Cesarea.

¹² Poco se sabe de este procurador. Se dice que durante su gobierno los zelotas devastaron algunas villas en Judea, que los sicarios asesinaron a judíos pro-romanos en Jerusalén y que, bajo su fuerte liderato, algunos fueron obligados a irse al desierto para ser destruidos por las tropas romanas (Ant 20:182-188) (Krodel, 444).

¹³ Quizá algunas de las llamadas “cartas de la prisión”: Efesios, Colosenses, Filemón y Filipenses (cf. 2da Timoteo).

Tres días después de que Festo llega a Judea (Cesarea), decide subir a Jerusalén. Allí los judíos, que otra vez estaban tramando deshacerse de Pablo, le piden al nuevo procurador que autorice su traslado a Jerusalén para que allí sea juzgado. Festo responde negativamente a esta solicitud y les exige que más bien suban a Cesarea para se realice el juicio allá. Unos días más tarde, Festo regresa a Cesarea y una nueva audiencia toma lugar. Los judíos presentan sus acusaciones, Pablo se defiende y, como antes, no hay dictamen. Finalmente, Pablo, después de rechazar la oferta de regresar a Jerusalén para ser juzgado, el apóstol apela al César y Festo le concede este derecho (He 25:1-12). Su viaje a Roma está decidido; es asunto de tiempo.



Viaje de Pablo de Cesarea a Roma en el 62 d.C.

Pasados algunos días, Herodes Agripa II (o Marcos Julio Agripa, ca 28-92 d.C.)¹⁴ y Berenice (su hermana y con quien presuntamente tenía una relación incestuosa) van a Cesarea a visitar a Festo para saludarle, o quizá para felicitarle por su nuevo cargo. El nuevo procurador aprovecha la oportunidad para contarles acerca del caso de Pablo, a lo que Agripa manifiesta su deseo de escucharle personalmente. Se hacen los arreglos y Pablo, en su defensa ante Agripa, habla de su vida pasada y de cómo persiguió a la iglesia, relata su conversión y decisión de predicar y hasta casi convence a Agripa. Terminada esta última audiencia, se reafirma nuevamente la inocencia

¹⁴ Quien fue hijo de Herodes Agripa I.

de Pablo y, como ya se había profetizado, el apóstol termina zarpando para la capital del imperio (He 25:13-26:32), donde le espera una prisión domiciliar por dos años. De este viaje a Roma se nos dan algunos aciertos y obstáculos. Pero al final de la jornada, Pablo, como testigo, termina proclamando el mensaje del reino de Dios y enseñando acerca de Jesús, el Cristo, abiertamente y sin impedimento (He 27:1-28:31). En esta última parte de Hechos, Cesarea aparece como prisión de Pablo, escenario de infructuosos juicios, ineficiencia administrativa y corrupción, pero también como auditorio donde los poderosos escucharon el Evangelio al igual que sus adversarios.

3. Una espectacular ciudad y complejo portuario al descubierto

¿Qué más decir de Cesarea, de su nacimiento, desarrollo y caída, al igual que de su aspecto y disposición arquitectónica, quienes la lideraron, eventos significativos que allí ocurrieron, su población y las circunstancias sociales que dejaron una indeleble marca en el tiempo? Un viaje al pasado nos da una visión más amplia de la personalidad y el devenir de esta ciudad antes y durante el tiempo del NT, en general, y de Hechos, en particular, al igual que de lo que sucedió mucho después. Para lograr este objetivo, la inclusión de testimonios históricos fuera de la Biblia y las contribuciones de la arqueología son voces valiosas.

3.1 Su trayectoria de ocupación, control y luchas

En la costa oeste de Palestina, acariciada por las aguas del Mar Mediterráneo, a unos 55 km al norte de Tel Aviv y 43 km al sur de Haifa, se encuentran los restos de lo que una vez fue una de las *polis* más famosas del imperio romano y la era bizantina, a saber, Cesarea Marítima (lit. “Cesarea en el mar” o “a la orilla del mar”).¹⁵ Su imponente apariencia puede aún visualizarse a partir de las presentes y restauradas ruinas pero también gracias a otras

¹⁵ A la que también se le conoció por otros nombres; por ejemplo, Cesarea Palestina.

fuentes históricas, las cuales nos ayudan a reconstruir las etapas principales de un convulsionado recorrido de cambios de nombre, pugnas y ocupaciones.

Cesarea fue originalmente una villa agrícola fenicia llamada Stratonospyrgos (lit. “la torre de Straton”) fundada por Straton o Abdashtart, rey de Sidón (en la costa del Líbano), durante el período helenista. En el siglo 4 a.C., los persas, en gratitud a los fenicios por haberles ayudado en su lucha contra los griegos, dieron a cambio el área donde un puerto fue eventualmente construido. Allí sus moradores se dedicaron al comercio, especialmente con Egipto, hasta que los asmoneos se apoderaron de ella.¹⁶ Como parte de su política de fortalecer su reino, en el 90 a.C. Alejandro Janeo pasó a tomar control sobre Straton y por unas décadas la ciudad estuvo bajo el dominio judío hasta cuando Pompeyo tomó Jerusalén en el 63 a.C. y la tierra de Israel pasó a estar bajo dominio romano. A esta etapa le siguió un tiempo de abandono y deterioro.

En el 30 a.C., sin embargo, Octavio Cesar Augusto (hijo adoptado de Julio César) cedió lo que quedaba de Strato a Herodes el Grande o Herodes I (74 a.C. – 4 d.C.) quien, entre el 25 y el 13 a.C., sobre los escombros del puerto fenicio, construyó un suntuoso, independiente e impresionante complejo portuario al que, según Flavio Josefo,¹⁷ se le dio el nombre de Sebastos (traducción griega de Augusto) en honor de su patrón, el emperador, y a la que muchos luego llamaron Cesarea, Cesarea Palestinense o Cesarea en el Mar.¹⁸ Debido a su estratégica ubicación geopolítica, el sofisticado trabajo y empeño de ingenieros y trabajadores y la visión de Herodes de fortalecer los lazos clientelares con Roma, ya para el 6 a.C. esta ciudad, luego de Alejandría, se había tornado en el más importante centro comercial marítimo entre Tiro y Egipto y otros puertos de la cuenca del Mediterráneo. En el 6 d.C.,

¹⁶ Es decir, los descendientes de los macabeos que conformaron una dinastía sacerdotal que gobernó en el área de Judea hasta el arribo de los romanos (134 – 67 a.C.)

¹⁷ Josephus, *Jewish Antiquities*, vol. 15 (Loeb Classical Library, Harvard University Press, 1998), 417–9.

¹⁸ Al sureste de Cesarea, no tan lejos, Sebastia o Samaria también fue construida en honor a Augusto César.

cuando Augusto todavía era emperador, Cesarea fue la capital de Judea y cuartel general del gobierno romano en esta provincia y áreas cercanas por casi 500 años. Fue la residencia oficial del procurador Poncio Pilatos (12 b.C - 39 d.C.) en el 26 – 36 d.C. y Marco Antonio Félix (10 - ?) en el 52 – 60 d.C.

Tras la muerte de Herodes el Grande en el 4 d.C. y para un mejor control de los territorios bajo el control romano, el emperador César Augusto dividió la Siria Romana en regiones y asignó su administración a los hijos de Herodes. Arquelao (23 a.C. – 18 d. C.) fue nombrado etnarca de Judea y Samaria; Antipas (20 a.C. – 39 d.C.) fue nombrado tetrarca de Perea y Galilea; y Filipo (20 a.C. – 34 d.C.) tetrarca de Batanea, Gaulanítide, Traconítide y Auranítide. Cesarea Marítima sería una de las ciudades más importantes del gobierno de la primera región.

En el 66 d.C. este asentamiento urbano fue base para las legiones romanas que reprimieron la gran revuelta judía del 66-70 d.C. a causa de la profanación de la sinagoga y la masacre de 20.000 judíos que terminó destruyendo a Jerusalén y su templo. El general Vespasiano (9-79 d.C.), enviado para reprimir la insurrección, hizo de Cesarea su cuartel general hasta que sus legiones lo declararon emperador en el 69 d.C. y la ciudad recibió el nombre de “Colonia Prima Flavia Augusta Caesarea”. El general Tito (39-81 d.C.) , hijo de Vespasiano, lideró el asalto final a Jerusalén y, para celebrar el cumpleaños de su hermano Domiciano (51-96 d.C.), sentenció a 2.500 judíos a luchar con bestias salvajes en el teatro de Cesarea, a cuyas ruinas hoy tenemos acceso. Tras la segunda revuelta contra los romanos, esta vez liderada por Bar Kojba en el 132 -135 d.C, Cesarea fue testigo de la ejecución de este líder y sus seguidores, incluido el rabino Akiva (50 – 135 d.C.). Luego, por orden de Adriano (76-138 d.C.), este puerto mediterráneo se convirtió en la capital de la nueva provincia de Siria-Palestina y, como tal, residencia de una de las cuatro colonias para legionarios veteranos de Roma en la región. Tras la muerte del emperador Marco Aurelio (121 – 180 d.C.), la inestabilidad política y social en Siria-Palestina siguió hasta el resto del siglo II.

Este es el trasfondo de importancia en cuanto a la interpretación de la Cesarea sobre la que Hechos habla telegráficamente, el cual llena vacíos y agranda las dimensiones conceptuales de la misma. No obstante, la historia de esta *polis* en la costa de Siria-Palestina

continúa y provee información relevante para entender “el detrás” de la cultura material de los descubrimientos arqueológicos del siglo XX, cuya sinopsis daremos más adelante.

Durante el siglo II no hubo liderazgo entre los judíos, muchos se asentaron en Cesarea y se adaptaron a la cultura gentil dominante, mientras que la población seguía creciendo y diversificándose. Ya para los siglos III y IV d.C., Cesarea se había convertido en morada estable para gentiles, samaritanos, judíos y cristianos pero con un crecimiento significativo de estos últimos y fuertes nexos con Alejandría. Para el siglo IV la mayoría de la población ya era no judía, por lo que los rabinos ya no requerían la observancia de sus leyes religiosas. Con una significativa presencia cristiana, en el siglo III y gracias al liderato de Orígenes de Alejandría (184 – 253 d.C.), Cesarea pasó a ser en un famoso centro de erudición e instrucción cristianas. Este líder y Pánfilo de Cesarea dirigieron una escuela para la formación de los fieles y crearon una biblioteca que contaba con unos 30.000 manuscritos; la más importante después de la de Alejandría. En el 231 d. C. Alejandro Severo visita a Cesarea y la eleva a la posición de *metrópolis*. En el siglo IV, el afamado Eusebio de Cesarea (260-340 d.C.), discípulo de Orígenes, fue obispo de esta ciudad y allí escribió acerca de los orígenes del cristianismo (*Historia Eclesiástica*) y la historia y geografía de Palestina (i.e *Onomasticon*). La información que este erudito suministra en sus escritos ha sido esencial, no sólo para los peregrinajes a “la Tierra Santa”, sino también para guiar muchas de las expediciones arqueológicas en la zona.

A finales del siglo III y comienzos del IV, los cristianos fueron perseguidos por orden de varios emperadores: Maximino (235-238 d.C.), Decio (249–251 d.C.), Valeriano (253–260 d.C.), Galieno (260 – 268 d.C.) y Diocleciano (284-305 d.C.). El gobierno local fue cambiado varias veces. Durante el tiempo de Galo (251-253 d.C.), una revuelta judía ocurrió y su sinagoga fue destruida, y a partir del 358 d.C. Cesarea comenzó a declinar. La región fue dividida y nuevas capitales fueron creadas (por ejemplo, Petra se convierte en la capital de Arabia).

Durante el siglo V muchos cristianos visitaron a la zona de Palestina y se establecieron en las zonas rurales. Lotes de tierra fueron repartidos, la vida fue menos centralizada y las ciudades del área ya no fueron tan esplendorosas como antes, particularmente Cesarea. Los samaritanos se rebelaron contra la autoridad de Constantinopla y persiguieron a los cristianos. A mediados del siglo VI, se construyó una iglesia octagonal sobre las ruinas del templo de

Herodes. A finales del periodo Bizantino, el puerto estaba en condiciones deplorables pero aun así Cesarea siguió siendo morada de otras naciones y grupos étnicos, casi hasta nuestros días.

Con la llegada de los árabes al área en el 640 d.C., se dice que el puerto comenzó una etapa de descenso y deterioro. Durante el califato de Rashidun (632-662 d.C.), la población se dedicó al cultivo pero muchas de las granjas fueron enterradas bajo la arena a lo largo de la costa del Mediterráneo. Una mezquita fue construida pero la misma fue convertida en la Iglesia de San Pedro un tiempo después.

La llegada de los cruzados restauró la presencia cristiana en Cesarea aunque no con el mismo auge que unos siglos antes; las actividades portuarias se enfocaron más en Acre (o Tolemaida) y Jopé. Durante los siglos XII y XIII, la ciudad prácticamente se debatió entre control cristiano y musulmán. En 1251 el rey francés Luis IX (1214 – 1270 d.C.) tomó control de la ciudad y la fortificó. Ordenó la construcción de altos muros (partes de las cuales todavía están en pie) y un foso profundo. Sin embargo, estas obras no pudieron mantener fuera al sultán mameluco Baybars (1223 - 1277 d.C.), quien en el 1265 ordenó a sus tropas escalar las paredes en varios lugares simultáneamente, lo que les permitió penetrar en la ciudad y eventualmente destruirla.

Después de su destrucción en el siglo XIII, Cesarea quedó en ruinas por siglos y jamás pudo recuperar “la gloria y el poder” de los que una vez sus moradores se ufanaron. Tristemente quedó a la merced de la erosión y el abandono. Muchas de sus piedras fueron saqueadas para ser reutilizadas por villas vecinas. El área se cubrió de arena hasta formar dunas. Los acueductos que siempre surtieron de agua a su población fueron bloqueados, y las fuentes al pie del Monte Carmelo se secaron y formaron pantanos. Las tierras de sus alrededores, como resultado, dejaron de ser fértiles.

Cesarea permaneció en estas deplorables condiciones por muchos siglos salvo una que otra presencia de inmigrantes y grupos de la localidad. En 1664 se sabe de un asentamiento de familias de Marruecos. En el 1878 los turcos otomanos reubicaron algunas familias musulmanas de Bosnia y a la ciudad eventualmente se le dio el nombre árabe de *Qisarya* (1884-1947). En 1952 se creó el pueblo judío de Caesarea como tal, alrededor de las ruinas de la

antigua ciudad, la cual fue colocada bajo al administración de parques nacionales de Israel en el 2011. Las excavaciones arqueológicas a mediados del siglo XX iniciaron un importante proceso que habría de sacar a Cesarea de las sombras pero con mucho aún por escarbar.

3.2 Su gráfico perfil según el testimonio flaviano

A esta historia antes, durante y luego de la composición de Hechos y con claros puntos de contacto y diferencias en relación con las experiencia del apóstol Pablo en Cesarea, debemos adicionar el testimonio del historiador judío y pro-romano Flavio Josefo, contemporáneo con el apóstol Pablo y conocedor del judaísmo, la geografía de Palestina y la historia y la cultura greco-romanas.¹⁹

Este escritor, que debió haber visitado a Cesarea varias veces, en dos de sus obras menciona muchas veces a esta ciudad para hablar de eventos, personajes y circunstancias importantes en su versión de las costumbres judías, sus conflictos internos y las relaciones con Roma y otros pueblos. En *Guerras Judías* (escrita ca. 75 y el 79 d.C) y *Antigüedades Judías* (escrita ca. 93-94 CE), con sus respectivos mundos de significado “detrás” de su lenguaje, Josefo da una descripción gráfica y detallada de algunos de los rasgos que él considera más resaltantes de Cesarea. Ante la ausencia de fotografías o dibujos, esta manera de escribir ayuda a entender algo sobre Pablo, la historia de la ciudad y el significado de los hallazgos arqueológicos en la presente Cesarea, que es considerada patrimonio histórico de Israel.

Sin pretender ser exhaustivo y con una clara intención de destacar las grandes obras de Herodes el Grande como extensión de su personalidad, Josefo dice que esta ciudad, a la que también llama Sebaste, fue construida por Herodes I o “el Grande” (Ant 13:313; 14:76; 16:13, 136; 20:173; Gue 1:156, 414; 2:266) y fue él quien le dio el nombre a todo el complejo en honor a César Augusto (Ant 19:343; Gue 1:414), el fundador del imperio romano, el cual incluía tanto a la ciudad como al puerto. Este dato es congruente con lo que sabemos de este

¹⁹ Per Bilde, *Flavius Josephus between Jerusalem and Rome*. Como un ejemplo que ilustra este perfil de Josefo, ver mi artículo “Reevaluación crítica del ‘testimonio’ de Flavio Josefo acerca de Jesús”.



*Flavio Josefo (o José Ben Matías,
37– 100 d.C.)*

monarca pues se sabe que él también fue responsable por la construcción de grandes edificaciones en Jericó y las fortalezas del Herodium y Masada. Según Josefo, la ciudad de Cesarea fue dedicada a la provincia, el puerto a los navegantes, y a Cesar la gloria de toda esta nueva fundación (Gue 1:414). Por eso se le conoció como “Cesarea”.

En los iluminadores escritos de este autor, Sebaste es el nombre de una ciudad que casi siempre parece diferenciarse de Cesarea sin que se precise el significado de ellas o la relación entre ambas (algo así como una ciudad distinta pero cercana) (Ant 19:356, 360, 362-363; 20:176; Guerras 1:551; 2:236, 288, 292). Hechos parece sugerir esta distinción también, lo cual es ratificado por las presentes ruinas de esta ciudad. En una ocasión Josefo utiliza la palabra Sebaste como una referencia al puerto de Cesarea (Gue 1:613), y en otra como sinónimos del mismo lugar (Ant 16:136).

Congruente con el testimonio de otras fuentes, la población de Cesarea, por ser un puerto, fue diversa. Habían judíos (Ant 20:184; Gue 2:266, 285, 288-291, 457-459; cf. 7:361-363; Vida 1:53, 55, 61), griegos (Gue 2:266, 284 3:409; cf. 2:290) y sirios (Ant 20:173, 176, 183-184; Gue 2:266; 2:458; Vida 1:52-53, 59). Ya en Hechos se visualiza algo de esta demografía.

Sebaste o Cesarea no comenzó de cero. Como ya mencionamos en el apartado anterior, se construyó sobre las ruinas de “la Torre de Strato” o “el Straton” (Ant 13:313; 14:76; 15:293; 19:343; 20:173; Gue 1:80, 156). La mayoría de las veces este historiador menciona a Cesarea como un lugar donde residen y llegan y salen personajes; es decir, como un punto de referencia geográfico en relación a otros. Habla de ella como un asentamiento a orillas del mar (i.e., el Mar Mediterráneo) (Gue 1:80; 3:409, 443; 7:20, 23, 36) y sin matiz alguno; es simplemente “Cesarea”. Esta manera de referirse a ella es un recurso estilístico para diferenciarla de “Cesarea de Filipos” (Ant 20:211; Gue 3:443, 446; 7:23; Vida 1:74). Hechos sigue el mismo patrón redaccional (cf. Mt 16:13; Mr 8:27). Además de este artificio estilístico, Josefo

afirma que Cesarea estaba ubicada en Judea (Gue 2:16; 3:409; cf. Ant 16:13; 17:221; 19:343; Gue 4:550), que era una ciudad majestuosa en la que se utilizaron los mejores materiales (Ant 14:76; 15:339; 16:13; Gue 1:156; 3:409; 1:414) y cuya construcción fue finalizada en el año 28 del reinado de Herodes y en el año 192 de la Olimpiada (Ant 16:136); tomó alrededor de una década.

En su interesante descripción, ante la imposibilidad de pintar la apariencia de la ciudad, Josefo se enfoca más en dar una idea visual de la estructura del puerto de Cesarea, y no de la parte residencial como tal (Antigüedades 14:76; 15:339; 16:136; Guerras 1:414; 2:266). En esta diferenciación, el libro de Hechos y la arqueología coinciden aunque el escrito bíblico no se detiene a describir al puerto o la ciudad, lo cual es congruente con su estilo narratológico.

Josefo dice que el puerto era elevado, de forma circular, con fuertes rompeolas para disminuir la fuerza del mar y construido con rocas blancas. En los rompeolas se construyeron almacenes techados con bóvedas, así como calzadas que daban acceso a barcos amarrados en los muelles. A lo largo de la costa, entre Dora y Jopa, no existía puerto alguno, señala. Ante la falta de un lugar seguro para que los navíos que iban a Egipto vía Fenicia atracasen, estos siempre se quedaban en mar abierto y luchaban contra los intensos vientos del sur-este y el alto oleaje. Ante este peligro, Herodes mandó a construir un puerto espléndido y seguro. Josefo también afirma que este puerto era mayor que el puerto de Piraeus (el cual estaba en la región de Atica, en la parte este del golfo de Saronic, a unos 12 km de Atenas). Alrededor del puerto se construyeron casas y calles estrechas y equidistantes que llevaban directo al mismo. También habla de estatuas colosales en la boca del puerto, tres de cada lado, descansando sobre columnas.

En la parte opuesta a la entrada del puerto que tenía forma de bahía artificial, Josefo destaca la presencia de un templo en honor al César que, además de ser hermoso y enorme, estaba construido en una zona elevada, lo cual hacía que los navegantes pudieran divisarlo de lejos. En este templo despuntaba un Coloso de César Augusto (no inferior al Zeus de Olimpia que le sirvió como modelo) y un Coloso de Roma (imagen divina que rivalizaba con la de Hera en Argos). Herodes construyó otros edificios, estatuas y templos (Gue 1:415; 2:266).

Además del puerto, Josefo menciona la existencia de dos grandes estructuras. Primero habla de un teatro donde Herodes Agripa I (ca. 44 d.C.), rey de Judea y nieto de Herodes el Grande, durante la realización de unos juegos creados por su abuelo, estuvo parado en el centro del teatro ante la adulación de los espectadores cuyos líderes lo llamaban “divino”. Curiosamente, 5 días más tarde tuvo un fuerte dolor en el estomago que lo llevó a la muerte (Anti 19:343-51). Con algunas diferencias, la esencia de este trágico evento es narrado en Hechos 12:23. También Josefo identifica un hipódromo o circo (al que llama “anfiteatro”) creado para llevar a cabo competencias que Herodes comenzó en el 9-10 a.C. durante la 192 olimpiada, los cuales se repetían cada 4 años y a los que se les llamó “los juegos de César” (Gue 1:415; 2:266).

Cesarea fue escenario de un acto de protesta civil contra el plan de Pilatos de colocar estandartes con el águila romana en el monte donde está el templo de Jerusalén (ca. 26 d.C.) (Ant 18:55-69; Gue 2: 169-174; , 9:3). También se habla de la masacre de unos 20.000 judíos a manos de los gentiles que moraban en Cesarea luego de haber escuchado de los actos de violencia en contra de los ciudadanos romanos en Jerusalén (Gue 2:457).

Existen otros detalles que no tienen que ver directamente con Cesarea pero que son importantes, quizá una ventana al carácter de Herodes y las convicciones de Josefo. La megalomanía de este tetrarca parece sugerirse cuando Josefo afirma que Herodes había construido el puerto para mostrar “la grandeza innata de su carácter “ y porque, al empujar los enormes espigones en el mar este rey había mostrado su deseo de “conquistar la misma naturaleza”. En esta caracterización no es claro si Josefo quiere defender las iniciativas imperiales y adular a sus protagonistas o si pretende ser sarcástico al respecto.

3.3 Su imagen a partir de escombros

Por fortuna no dependemos solamente de Hechos y Josefo para exhumar a la Cesarea de ocupaciones, control, luchas y drásticos cambios. Desde mediados del siglo pasado hasta el presente, las excavaciones en esta ciudad han identificado monumentales estructuras y reliquias que revelan que la misma tuvo todas las características de una *polis* greco-romana pero con las huellas de la época bizantina, la ocupación musulmana y las cruzadas. El

testimonio de Flavio Josefo fue fundamental en la ubicación, reconstrucción y restauración de la apariencia y la disposición de las actuales ruinas de este importante centro de la antigüedad, cuya mayor parte todavía está bajo agua al frente del puerto y bajo tierra en el vecindario al este.

Haciendo hincapié en la época romana y moviéndonos del norte hacia el sur de una ciudad y puerto bien planificados e integrados, los siguientes son los descubrimientos más significativos que, de alguna manera, nos ayudan a visualizar la Cesarea del tiempo de Pablo que Josefo describe con magistral precisión.

Congruente con el testimonio flaviano (Ant 15:331-338; Gue 1.408-413) y Hechos, lo primero que debemos notar es que Cesarea tiene las marcas de haber sido un sofisticado puerto formado por dos enormes rompeolas que formaban bahías artificiales para que centenares de barcos pudieran atracar y permanecer en el puerto con seguridad. Se cree que la enorme sección cuyos escombros todavía se encuentran bajo agua fue el resultado de terremotos, la composición del suelo y varios tsunamis. La falta de mantenimiento de las



Vista panorámica del avanzado complejo portuario a orillas del Mar Mediterráneo



estructuras por parte de los sucesores de Herodes, los barcos encallados, los cambios de clima y los conflictos bélicos, fueron otros factores que contribuyeron con el deterioro y posterior colapso del puerto.

En el norte y en las afueras de la ciudad, despunta un enorme acueducto construido en el periodo herodiano, el cual da muestras de haber sido reparado. Ante la ausencia de ríos o lagos cercanos, el mismo comenzaba en algunos manantiales que se encuentran en las faldas del Monte Carmelo a unos 9 kms al noreste y, por medio de una red de tuberías





El acueducto de Cesarea, una impresionante obra de ingeniería romana

y canales, en un momento trajo agua a la ciudad gracias a la gravedad y a un fabuloso trabajo de ingeniería. Esta estructura en algunas partes está sostenida por filas de arcos. Algunas inscripciones encontradas indican que la Primera y la Décima Legiones Romanas fueron responsables por su mantenimiento.



Lugar donde posiblemente existió el Templo de Herodes

En la parte interna del puerto o costa adentro, se levanta una colina artificial en la que se cree estuvo “el Templo de Herodes” con las estatuas en honor a la diosa Roma y al emperador César Augusto (Ant 15:340; Gue 1:414), las cuales no han sido identificadas. Se cree que este templo fue destruido en el 400 d.C. y del que hoy sólo quedan sus fundamentos y fragmentos; su presente estructura ha sido parcialmente reconstruida. También en el sector norte hay evidencia material de la presencia bizantina y de los cruzados.

Hacia el sur del puerto se encuentra el resto de la Cesarea bíblica y josefiana. Lo primero que vemos en la parte este de esta sección, son los restos de una mansión de dos niveles con varios recintos, mosaicos, hileras de columnas y patios. Este lugar posiblemente sirvió de residencia a procuradores tales como Poncio Pilatos y Poncio Festo, y desde donde gobernaron a la provincia de Judea en el siglo I d.C. Es posible que Herodes Agripa I, en la visita a Cesarea que resultó en su muerte, se haya hospedado en este lugar o “el palacio de Herodes”.



Residencia de los procuradores romanos



Este palacio se encuentra detrás y en la parte norte de un estadio de unos 64 x 31 metros, con vista al Mar Mediterráneo. Se estima que esta instalación tuvo una capacidad para entre 15.000 y 20.000 espectadores, y que fue utilizada para carreras de caballos y carruajes, combates entre gladiadores y otros eventos parecidos. Allí se encontraron restos de casillas de partidas para estas carreras y una inscripción con la frase “Morismus (lit. “el cochero”). Según Josefo, esta estructura fue construida para realizar “los juegos de Herodes”, organizados en el 9-10 a.C. y que se repetían cada 4 años (Ant 16:136-41; Gue





Imágenes del estadio dedicado al entretenimiento imperial

1:415). La parte occidental de esta estructura fue destruida por el mar y en la sección oriental o detrás del estadio hay una serie de almacenes.

En la sección baja del sector norte del estadio, existe un espacio que, a finales de siglo I o del II d.C., parece haber sido utilizado como templo en honor al dios Mitra. Una medalla de mármol con la efigie de esta deidad fue encontrada en este lugar. La adoración a esta deidad se originó en Persia pero rápidamente se extendió a otros lugares; Mitra fue popular entre miembros del ejército.



Lugar sagrado donde se practica el culto al dios Mitra

Un poco más abajo, en dirección al extremo sur, existen los restos de un teatro hoy reformado, con vista al mar y en el que se realizan espectáculos para el público en general. Este teatro, capaz de albergar a unos 5.000 espectadores, tiene asientos que descansan sobre una estructura semicircular de bóvedas. La construcción del mismo fue encargada por el rey Herodes el Grande para entretenimiento; se cree que fue el primero en su género





El teatro en cuyo escenario Herodes Agripa I se presentó y en el que se realizaban diferentes tipos de espectáculos

durante su reinado. Al frente del teatro existe una estructura semicircular en la que posiblemente se realizaban combates entre gladiadores. En las excavaciones que se hicieron en el teatro en 1961 fue encontrada una piedra con partes de una inscripción en la que se menciona a Poncio Pilato, Procurador de Judea, y al Tiberium (edificio que Pilatos ordenó construir en honor del emperador Tiberio César). Este teatro parece haber sido el lugar donde Herodes Agripa I, antes de su muerte, estuvo ante magistrados y una multitud según Josefo y Hechos (Ant 19:343-51; He12:23).

Las ruinas de “el Palacio de Herodes” están al final de las tribunas principales del estadio. Éste está construido sobre una plataforma elevada de roca que estuvo sostenida por un sistema de bóvedas y que, a la vez, fue parte de un complejo arquitectónico de unos 110 x 60 metros que llegaba hasta el mar. El mismo contaba con una piscina decorativa en el medio y rodeada de pórticos (Ant 15:332). Este es el posible lugar al que el escritor de Hechos llama “el Pretorio de Herodes” (Hch 23:35). Al frente de esta gran mansión fue hallado un altar de piedra parecido al altar de la paz construido en Roma en el 9 a.C. y en honor a Augusto (*Ara Pacis Augustae*).



El Palacio de Herodes el Grande, lugar donde posiblemente Pablo tuvo audiencias ante el procurador Festo y se defendió de los cargos en su contra

En una terraza al este de este palacio, encontramos partes de algunas columnas que rodean un patio cercano a lo que queda de unos edificios y un salón con bases de columnas para sostener un techo (posiblemente construido en el 10-15 d.C.). Esta área fue posiblemente utilizada para eventos de entretenimientos al aire libre pero también para tener audiencias y realizar juicios fuera del mismo palacio a la orilla del mar. Es posible que Pablo haya comparecido ante Festo en un ambiente como este. Algunas columnas en el área tenían nombres de gobernadores de Siria-Palestina desde el siglo II hasta el IV y en honor a algunos emperadores de turno. Las excavaciones también encontraron una cabeza de estatuilla barbuda de la época romana que representa al popular Asclepio, el dios de la sanidad o la medicina; también las ruinas de una fuente o monumento greco-romano dedicado a las ninfas

(*ninfeo* o *nymphaeum*) y un espacio para baños rituales judíos (*mikveh*). Esta estructura da muestras de modificaciones realizadas durante los periodos helenístico, romano y bizantino.

Como parte de la larga historia de este gran complejo urbano-portuario, en Cesarea, especialmente en la zona norte, encontramos evidencias de la cultura material post-neotestamentaria y que añaden mucho al desarrollo de este importante sitio arqueológico. Me permito mencionar algunas edificaciones y artefactos descubiertos.

Existe una enorme muralla de la época bizantina de 2.5 km de largo para proteger las residencias fuera del puerto. La parte interna del desembarcadero fue bloqueada y rellenada y allí se construyeron edificios en tierra seca. Una fila de bóvedas que sirven como tiendas fue construida contra la pared del podio frente al puerto. En una de las bahías artificiales que sirvieron de muelles también se hallaron los restos de un navío hundido donde habían una lámpara de bronce con la imagen del dios Sol, un figurín de la diosa luna, pedazos de algunas estatuas y muchas monedas del siglo IX con la imagen de Constantino y otros objetos.

En el podio de los escombros del Templo de Herodes se construyó una iglesia octagonal del siglo VI, llamada “La iglesia del Martirio de San Procopio”. El suelo estaba pavimentado con losas de mármol y decorado con una variedad de patrones. En las filas de columnas en este edificio, se localizaron varios capiteles del estilo corintio y decorados con



Restos de una iglesia bizantina

cruces. También fueron identificados algunos edificios gubernamentales con cuartos y balnearios, almacenes, patios y algunas pinturas con representaciones de Jesús y los doce apóstoles. En uno de los pisos de mosaicos aparece una cita de la Carta a los Romanos 13:3.

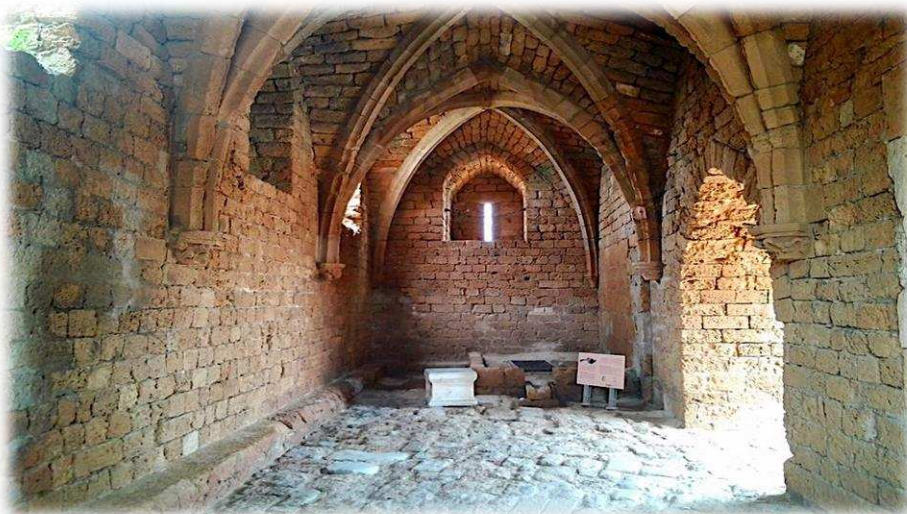
Hay evidencia de presencia judía también. En la orilla del mar, al norte del puerto, existen restos de una sinagoga del siglo V, en la que aparecen capiteles con la menora, una columna con la palabra “Shalom” y fragmentos de una inscripción de los siglos III-IV con algunos nombres conectados con lugares en Galilea que tenían relación con las divisiones de responsabilidades sacerdotales en el Templo (i.e. “Los 24 cursos sacerdotales”). De esta misma época fue hallada una tableta de nácar con la inscripción de una menora de siete ramas y una sartén de carbón.



Zona de la Cesarea bizantina desafortunadamente convertida en un lugar turístico

Existe evidencia de un muro del siglo X, de 3 metros de grosor, construido por los árabes luego de que Cesarea pasara bajo su control a partir del 639 d.C. También fueron halladas casi dos mil monedas de oro bajo agua pertenecientes a los siglos IX, X y XI. Existe otro muro de 1.6 km y 4 metros de grueso del siglo XIII, con torres, portones y un foso de 10 metros de profundidad y 15 metros de ancho. Esta estructura fue mandada a construir por Luis IX, rey de Francia, en el 1251-52 d.C. para proteger la ciudad de la amenaza de los musulmanes. La catedral de la ciudad de los cruzados fue construida en el siglo XII en el podio

levantado por el rey Herodes para servir como la acrópolis de su ciudad. En el 2018, además de un pendiente, se descubrieron 24 monedas del tiempo bizantino y el califato musulmán fatimí (Egipto).



Señales arquitectónicas de la época de los cruzados

Esta lista de edificios y artefactos es significativa, es una ventana al pasado. Pero a pesar del progreso realizado, todavía hay mucho por excavar e interpretar. La cultura material de Cesarea tiene su mundo “detrás” también. La parte este del puerto de Cesarea, tierra adentro, no ha sido excavada. Allí encontramos zonas residenciales, un campo de golf y

sembradíos. El resto de la imagen y la historia de Cesarea aún está por develarse. Y para decirlo de otra manera, ¡Está en construcción!

4. Conclusión: medios de comunicación, contextos y tramas

No es igual leer la caracterización que el libro de Hechos hace de Cesarea, los contados eventos que en ella ocurrieron y el protagonismo de Pablo en torno a ella por sí solos, que leerlos con la ayuda de Flavio Josefo, otras fuentes históricas y las presentes ruinas de Cesarea Marítima. Como hemos demostrado en el presente ejercicio interpretativo, existe un inmenso trasfondo escondido con el que el lenguaje bíblico está conectado y cuya retórica no describe y mucho menos agotaría. A decir verdad, ningún medio de comunicación tiene la versión final o completa del contexto en el que se basa y al que apela. Para los exégetas comenzar con la información que los textos bíblicos proveen acerca de Cesarea es el primer paso que siempre debe llevar a ese contexto clandestino a fin de detectar los debidos nexos y gracias a la ayuda de las herramientas y los enfoques metodológicos apropiados. Las ideas en su superficie tienen diversos significados en su estructura profunda. El objetivo es sacar a la luz lo que los textos bíblicos presuponen, reprimen, no toman en consideración o presentan de manera parcial. Para utilizar tres ilustraciones, siempre hay información en el subsuelo, bajo agua o detrás del escenario que necesita ser puesta a la vista de todos para su análisis. En la interpretación y comunicación del discurso (u otro medio equivalente), todo referente tiene su referencia correspondiente fuera de la morfología y la sintaxis.

Pero existe otro principio importante que se convierte en objetivo. En ese esfuerzo por identificar y explicar lo que está “detrás” de los textos o la cultura material, debemos recordar que la información obtenida nunca es completa, uniforme y unívoca. Se articula desde, para y dentro realidades sociales diferentes, limitadas y no siempre coincidentes. Por esta razón, para poder identificar y explicar el trasfondo de las ideas, necesitamos escuchar todas las voces. Ningún intento por entender la realidad y la comunicación de ese intento, por muy arraigado que pudiera estar en la historia, no incluye ni debería tratar de incluir todos los detalles. Sus creadores, debido a los propósitos, motivaciones y formatos que adquieren

sus relatos y símbolos, por brevedad, decisión propia o porque es imposible ser exhaustivo, no explican todo lo que necesita ser explicado y lo explicado tiene linderos semánticos. Los escombros no cuentan toda la historia de Cesarea como tampoco Josefo y otras versiones antiguas.

Acogiéndonos a estos valores y principios, el trabajo de investigación siempre tiene que ser en conjunto y mutuamente informativo. Esta es una de tantas lecciones metodológicas que podemos llevarnos del presente ensayo con la idea de mejorar nuestra imagen de Cesarea o cualquier otro tema para el cual la historia y la arqueología puedan asistirnos. El libro de Hechos nos da una idea inicial y sin matices de Cesarea. Flavio Josefo es el primero en describir para nosotros su génesis, la motivación detrás y parte de su apariencia, disposición, materiales y magnificencia. Un vistazo diacrónico a este complejo urbano-portuario es una ventana a su apogeo, conflictos y deceso. La arqueología añade detalles significativos que otras fuentes pasaron por alto o describieron a medias. Pero en la unión de todos estos testigos y aún contando con sus diferencias, podemos comprender mejor los textos bíblicos. Es por ello que la exégesis, la historia y la arqueología siempre deben caminar de la mano a fin de articular una mejor interpretación del pasado.

Cuando tenemos acceso al inagotable mundo que los textos bíblicos esconden y nos percatamos de la existencia de otro tipo de información conectada con los referentes que bien pudieron haber añadido otros matices, mejorarlos o hasta contradecirlos, contar la historia desde otro ángulo es imaginable y posible. El autor de Hechos, consistente con la ideología hebraica, por ejemplo, pudo haber hablado un poco sobre el impacto de la conversión de Cornelio en el ejército romano y la vida en Cesarea. Información sobre lo que hizo el apóstol en esa ciudad por más de dos años, privado de su libertad pero con algunas concesiones, hubiese sido interesante conocer a fondo; es difícil dejar este vacío a un lado y no pensar en quienes lo visitaron. Otros temas de interés pudieron haber sido la vida de los primeros cristianos en Cesarea, la composición poblacional y algunas de las tensiones, temas acerca de los cuales apenas sólo chispazos existen. Pensando en el testimonio de Josefo ratificado por la arqueología, ¿por qué no reproducir el sentir de Pablo sobre las estatuas de Roma y del emperador, si es que el perfil de este personaje no es una fabricación literaria? ¿O

es que acaso es inconcebible imaginarnos a un Pablo enardecido por la idolatría romana? En línea con la tradición profética del AT, hubiese sido legítimo denunciar el poderío y la suntuosidad de Cesarea como consecuencia de la ocupación arbitraria de las tierras, las expropiaciones, el sometimiento de la población y las pesadas cargas tributarias; también la corrupción y la falta de efectividad del sistema judicial o hasta criticar el inseguro egocentrismo de Herodes el Grande. Planteamientos similares también se les pueden hacer a Josefo o la cultura material de Cesarea. Todo medio de comunicación tiene un trasfondo no siempre discernible pero pertinente, concreto y conectado con la vida en el que vale la pena pensar.

Terminamos afirmando que la identificación y reconstrucción de la imagen de Cesarea a partir de Hechos y con la ayuda de Josefo, otras fuentes escritas antiguas y la arqueología, no demuestran la existencia de esta ciudad, la presencia de Pablo en ella o que los hechos se dieron exactamente como este libro bíblico afirma. Pero sí nos muestran su contextual naturaleza y limitada relevancia. Y, reconociendo las obvias diferencias que siempre acompañan la interpretación de la realidad, no es difícil concluir que también revelan la congruencia de los argumentos de Hechos con ciertas características políticas, geográficas e históricas de esta ciudad, que las otras fuentes claramente dan a conocer. En este sentido la narrativa bíblica es relativamente verosímil, relevante y persuasiva. Y dando un paso más allá, nos recuerda que en la confluencia y la divergencia de los hechos narrados o representados por tantas versiones del ayer, la historia primero se vive para después contarla a la luz de lo vivido.



El Dr. Aquiles Ernesto Martínez, oriundo de Venezuela y Presbítero Ordenado en la Iglesia Metodista Unida, es Profesor de Religión y Biblia en Reinhardt University, Waleska, GA, EE.UU.; aem@reinhardt.edu.

OBRAS CONSULTADAS

“Archaeology in Israel: Cesarea” <https://www.jewishvirtuallibrary.org/caesarea>

BEEBE, H. K. “Caesarea Maritima: Its Strategic and Political Significance to Rome” *Journal of Near Eastern Studies*. Vol. 42, No. 3 (Jul., 1983), pp. 195-207
https://www.jstor.org/stable/545073?readnow=1&seq=1#metadata_info_tab_contents

BILDE, Per. *Flavius Josephus between Jerusalem and Rome: His Life, His Works, and their Importance*. Sheffield: JSOT Press, 1988.

BULL, Robert J. “Caesarea Maritima—The Search for Herod's City;” and ROBERT L. HOHLFELDER, “Caesarea Beneath the Sea.” *Biblical Archaeology Review* 8 (May/June 1982): 24-47.

BURRELL, Barbara, Kathryn GLEASON and Ehud NETZER. “Uncovering Herod's Seaside Palace.” *Biblical Archaeology Review* 19 (May/June 1993): 38-49.
<https://www.baslibrary.org/biblical-archaeology-review/19/3/7>

“Caesarea.” Jewish Virtual Library <https://www.jewishvirtuallibrary.org/vie-caesarea> ; y <https://www.crystalinks.com/caesarea.html>;

“Caesarea Maritima” <https://archaeology.cornell.edu/caesarea-maritima>; y <http://www.bibarch.com/ArchaeologicalSites/Caesarea-Maritima.htm>

CASSIDY, Richard J. *Society and Politics in the Acts of the Apostles*. Maryknoll, NY: Orbis, 1988.

“Constructing the Harbour of Caesarea on the Sea: New Evidence from the Romacons Field Campaign of October 2005.”
<https://web.uvic.ca/~jpoleson/ROMACONS/Caesarea2005.htm> (una versión un poco diferente fue publicada en *The International Journal of Nautical Archaeology*, 2007. 36.2: 409-15)

DREYFUS, Paul. *Pablo de Tarso: ciudadano del imperio*. Madrid: Ediciones Palabra, 1996.

GONZÁLEZ, Justo L. *Acts: The Gospel of the Spirit*. Maryknoll, NY: Orbis, 2001.

- HOLUM, Kenneth G. "Caesarea: Herod and Beyond: Building Power." *Biblical Archaeology Review* (September/October 2004)
<https://www.baslibrary.org/biblical-archaeology-review/30/5/7>
- HOHLFELDER, Robert L. and John P. OLESON, Avner RABIN, and R. Lindley VANN,. "Sebastos, Herod's Harbor at Caesarea Maritima." *Biblical Archaeologist* 46 (Summer 1983): 133-43.
- KRODEL, Gerhard A. *Acts*. Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House, 1986.
- MARSHALL, I. Howard. *The Acts of the Apostle: An Introduction and Commentary*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1980.
- MARTINEZ, Aquiles Ernesto. "Comunicación, comunión y comunidad: hospitalidad, propagación de la fe y cooperación en Hechos". *Apuntes*, 32, no. 4 (Winter 2013), 124-143.
- _____. *Interpretación bíblica con sabor latino: una invitación al diálogo desde la diáspora*, 2da edición (Caracas: Acción EcuMénica, 2019).
- _____. "Observaciones metodológicas acerca de la arqueología bíblica y la interpretación bíblica". *Pistis Praxis*.
<https://periodicos.pucpr.br/index.php/pistispraxis/author>
- _____. "Reevaluación crítica del 'testimonio' de Flavio Josefo acerca de Jesús". *Apuntes* 25, no. 3 (Otoño, 2005), 84-118.
- MUNCK, Johannes. *The Acts of the Apostles*. Garden City, NY: Doubleday & Co., 1967.
- "Mystery of Caesarea's Disappearing Port" <https://segulamag.com/en/articles/-לאן-נעלם-הנמל-הקיסרי/>
- "New Discoveries Unveiled at Caesarea Maritima" May 4, 2017
<https://www.biblicalarchaeology.org/daily/news/new-discoveries-unveiled-at-caesarea-maritima/>
- PATRICH, Joseph. *A Walk to Caesarea : A Historical-Archaeological Perspective*. Fern Seckbach, translator. Jerusalem : Israel Exploration Society, 2018.
- _____. *Archaeological Excavations at Caesarea Maritima : Areas CC, KK and NN. Final reports*. Jerusalem : Israel Exploration Society, 2008
- PORATH, Yosef. "Caesarea: Herod and Beyond: Vegas on the Med," *Biblical Archaeology Review*, September/October 2004.

ROETZEL, Clavin. *Paul: The Man and the Myth*. Minneapolis, MI: Fortress, 1977.

“Rare Roman period multicolored mosaic uncovered” *Israel Ministry of Foreign Affairs* 08 Feb 2018

<https://mfa.gov.il/MFA/IsraelExperience/History/Pages/Rare-Roman-period-mosaic-uncovered-at-Caesarea-National-Park-8-February-2018.aspx>

STORVICK, Olin J. and Marylinda GOVAARS. “Excavations at Caesarea Maritima and the Vardaman Papers.” *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* (1 May, 2014, 371: 163-184).

TATE, W. Randolph. *Biblical Interpretation: An Integrated Approach*. Peabody, MA: Hendrikson, 1991.